



**March 8, 2020**

## **The Second Sunday of Lent**

*And he was transfigured before them; his face shone like the sun and his clothes became white as light.  
—Matthew 17:2*

Dear Friends;

The family approached me after mass speaking Spanish. They said that a member of the family was gay. They asked if that family member was welcome to our parish and to receive the sacraments. Other parishes told them that the family member could not participate. I said, “Of course they are welcome.” And as Pope Francis has said “Eucharist is not a prize for being good; it is a help for our pilgrimage through life.” The parents’ faces immediately lit up with relief and joy. The change in them was palpable.

I am so tired of hearing stories of Catholic priests and parishes who mistake cruelty for devotion. My sister Margaret moved to Oregon from San Diego. She keeps looking for a parish where she feels she can connect. To her frustration two of the parishes use lots of Latin in the masses. She says she doesn’t speak Latin. The homilies do not say anything meaningful. She spoke with one priest who would not maintain eye contact with her. She felt like he was uncomfortable around women. Rather than focusing on welcoming people, he said his mission was “to make them more reverent.” Margaret said to me “They’re coming to Church how much more reverent do they need to be?”

Those communities felt like they were filled with rules, rigidity and judgmentalism; they didn’t seem very welcoming to her. I encouraged her to keep looking; people need to go where they can be spiritually fed. Unfortunately, far too many bishops, priests, deacons and laity are corrupted by clericalism. They have reduced the Church to an empty, formalistic parody of the real thing. They have made the Church into a matter of rules and a status that bestows on its elect a sense of superiority and entitlement.

The election of the Pope Francis as leader of the Catholic Church seems, to me, to be the transforming power of the Holy Spirit. Francis is working for the transfiguration of the Church. He points us to the Gospels where we discover that Christianity is not an idea or pious thought but an encounter with Christ. Christ shows us on the mountain what humanity looks like with the divine illuminating our human existence. Holiness and faith are not what you believe or know, but a life lived in Jesus Christ—a life that is a living sign of the mercy of God.

In 2013 responding to a question on a plane Pope Francis said, *“If someone is gay and seeks the Lord and has good will, ‘who am I to judge?’”* Later, in 2016 recalling that remark Francis said that he was emphasizing the primary truth that *“God loves all his creatures and we are destined to receive his infinite love.”* It is because of this “primary truth” that humans can have a relationship with God.

The transformation we need as Catholics is to be liberated from our attachment to power, self-sufficiency, and tribalism. We need to live not for ourselves but in loving service of humanity and all creation. If we can see God in all God’s children, we make Christ more accessible. We must move from a Church of angry lectures and pious platitudes, to a Church that senses human needs and responds. If we can be transformed in this way, we will open up all kinds of opportunities for God’s loving grace in our world.

Peace,

*Fr Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)

**8 de Marzo, 2020**



## El Segundo Domingo de Cuaresma

*Y fue transfigurado delante de ellos; su rostro brillaba como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz.  
—Mateo 17:2*

Queridos Amigos;

Algunos años pasado, una familia se me acercó después una misa. Dijeron que un miembro de su familia era gay. Preguntaron si ese miembro de la familia era bienvenido a nuestra parroquia y a recibir los sacramentos. Otras parroquias les habían dicho que ese miembro de la familia no podía participar. Yo les dije, "Por supuesto que es bienvenido." Y como ha dicho el Papa Francisco: "La Eucaristía no es un premio por ser bueno; es una ayuda para nuestra peregrinación a través de la vida". Los rostros de los padres se iluminaron inmediatamente de alivio y alegría. El cambio en ellos era palpable.

Estoy tan cansado de escuchar historias de sacerdotes y parroquias católicas que confunden la crueldad con la devoción. Mi hermana Margaret se mudó a Oregón desde San Diego. Sigue buscando una parroquia donde sienta que puede conectarse. Para su frustración, dos de las parroquias usan mucho latín en las misas. Ella dice que no habla latín. Las homilías no dicen nada significativo. Habló con un sacerdote que no mantenía contacto visual con ella. Ella sentía que él estaba incómodo con las mujeres. En lugar de centrarse en dar la bienvenida a la gente, dijo que su misión era "hacerlos más reverentes". Margaret me dijo: "Vienen a la Iglesia, ¿cuánto más reverentes necesitan ser?"

Esas comunidades estaban llenas de reglas, rigidez y juicio; no parecían muy acogedores para ella. La animé a seguir buscando; las personas necesitan ir a donde puedan ser alimentadas espiritualmente. Desafortunadamente, demasiados obispos, sacerdotes, diáconos y laicos están corrompidos por el clericalismo. Han reducido la Iglesia a una parodia vacía y formalista de lo real. Han convertido a la Iglesia en una cuestión de reglas y un estatus que otorga a sus elegidos un sentido de superioridad

La elección del Papa Francisco como líder de la Iglesia Católica parece, para mí, el poder transformador del Espíritu Santo. Francisco está trabajando para la transfiguración de la Iglesia. Nos señala los Evangelios donde descubrimos que el cristianismo no es una idea o un pensamiento piadoso, sino un encuentro con Cristo. Cristo nos muestra en la montaña cómo se ve la humanidad con lo divino iluminando nuestra existencia humana. La santidad y la fe no son lo que se creen o se conocen sino una vida vivida en Jesucristo, una vida que es un signo vivo de la misericordia de Dios.

En el 2013 respondiendo a una pregunta que le hicieron en un avión, el Papa Francisco dijo: "*Si alguien es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgar?*" Más tarde, en 2016 recordando ese comentario Francisco dijo que estaba enfatizando la verdad primaria de que "*Dios ama a todas sus criaturas y estamos destinados a recibir su amor infinito*". Es debido a esta "verdad primaria" que los seres humanos pueden tener una relación con Dios.

La transformación que necesitamos como católicos es ser liberados de nuestro apego al poder, la autosuficiencia y el tribalismo. No necesitamos vivir para nosotros, sino en el servicio amoroso de la humanidad y de toda la creación. Si podemos ver a Dios en todos los hijos de Dios, hacemos que Cristo sea más accesible. Debemos pasar de una Iglesia de sermones enojados y charlas piadosas, a una Iglesia que perciba las necesidades humanas y responda. Si podemos ser transformados de esta manera, abriremos todo tipo de oportunidades para la gracia amorosa de Dios en nuestro mundo.

Paz,

*Fr Ron*

